Voleur

by Dakuraita

Category: Kuroko no Basuke/é»'å-•ã•®ãƒ•ã,¹ã,±
Genre: Crime, Humor
Language: Spanish
Characters: Himuro T., Izuki S.
Pairings: Izuki S./Himuro T.
Status: Completed
Published: 2016-04-22 02:12:26
Updated: 2016-04-22 02:12:26
Packaged: 2016-04-27 13:43:38
Rating: M
Chapters: 1
Words: 5,034
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Izuki Shun, un ladrÃ³n profesional, por fin darÃ¡ el golpe que ha planeado durante medio aÃ±o para asÃ- robar cierta famosa pintura. Sin embargo, en el camino se topa con un viejo conocido, uno muy indeseable. Â¿Acaso la apariciÃ³n de este sujeto cambiarÃ¡ el rumbo de sus planes? Â¿O serÃ¡ un pequeÃ±o contratiempo? Pareja: HimuIzu

Voleur

En el mundo siempre han existido ladrones, sin embargo, en la actualidad ser ladrÃ³n es un negocio mucho mÃ¡s complicado, y, entre mÃ¡s avanza la tecnologÃ-a se vuelve incluso mÃ¡s difÃ-cil el oficio.

Antes, sÃ³lo ingenio contra unos guardias.

Hoy, ingenio + tecnologÃ-a /vs/ TecnologÃ-a, detectores, alarmas, cerradoras infranqueables, sistemas de contraseÃ±as, rayos laser, policÃ-as.

Tiene su gracia ser un gran ladrÃ³n, tiene su arte. Porque aquel capaz de seguir su camino y hurtar cualquier tesoro sin importar el nÃºmero de trampas u obstÃ¡culos, es aquel que se hace merecedor de toda riqueza.

Mejor que cualquier ratÃ³n que hurta el queso, mejor que cualquier pirata que encuentra su cofre.

Pese al gran nÃºmero de ladrones que existen y estÃ¡n regados por el mundo, habÃ-a tres en JapÃ³n que causaban absoluto terror. El primero se llamaba Takao, y era un ladrÃ³n que siempre, en toda escena de crimen, dejaba una pluma de Ã¡guila en lugar del objeto robado. El segundo era Akashi, un ladrÃ³n conocido por ser indetenible y siempre portar un antifaz negro. El tercero era Izuki, famoso por su gran

habilidad para franquear sistemas, un gran hacker.

Â¿Y tenÃ-an conexiÃ³n estos tres hombres?

SÃ-. Totalmente.

Takao, Akashi e Izuki vivÃ-an juntos e incluso habÃ-a ciertos robos en donde habÃ-an unido fuerzas para salir exitosos. No obstante, pese a su amistad estrecha, convivencia e intereses, habÃ-a respeto entre ellos, cada quien tenÃ-a sus asuntos y tenÃ-an sus reglas, entre ellas la mÃ¡s importante: el que lo vio primero se lo queda, nunca pelear por el mismo tesoro.

Sencillo.

â€”Entonces, Â¿hoy es tu gran noche? â€”inquiriÃ³ Takao, sonriendo divertido, jugando con una daga.

â€”AsÃ- es â€”respondiÃ³ Izuki con calma. Estaba terminando de vestirse.

â€”Llevas todo, Â¿cierto? â€”preguntÃ³ Akashi, desde el baÃ±o.

â€”SÃ-. Te agradezco por el nuevo material, es mucho mejor de lo que esperaba.

â€”Bueno, tÃ³malo como un "Gracias", el robo de la joyerÃ-a nacional en Suecia fue todo un Ã©xito gracias a que desactivaste las alarmas principales, nos dio tiempo de sobra. Digamos, es un premio.

â€”Entiendo â€”Izuki sonriÃ³ divertidoâ€”. Akashi me premia cuando hacemos algo bien, tal vez porque quiere que le den.

â€”Nada de juegos de palabras, no hoy.

Takao e Izuki soltaron pequeÃ±as risas cÃ³mplices. El pelirrojo saliÃ³ de la ducha con una toalla en la cintura. Takao fue a recibirle, abrazando su escultural cuerpo, plantando algunos besos en el hÃºmedo cuello de Akashi donde las gotas de una ducha fresca aun danzaban sin premura.

â€”Por lo visto van a tener una noche dulce â€”dijo Shun, mientras terminaba de cerrar su mochila negraâ€”. DiviÃ©rtanse, no me esperen.

â€”De acuerdo. Ah, cierto. Shun â€”llamÃ³ Takaoâ€”. Dicen que hay gente problemÃ¡tica de vuelta, ten cuidado.

â€”Siempre lo tengo.

â€¦

El museo estaba a muchos kilÃ³metros de distancia. Izuki tomÃ³ un auto sin placas y casi con las luces apagadas condujo hasta quedar a algunas calles del famoso edificio.

Tomando una linterna, y colocÃ¡ndose la mochila en la espalda, fue pan comido acercarse y brincar las rejas sin ser visto. Pasar tiempo

con Akashi habÃ-a ayudado a Izuki a practicar el arte de moverse por todas partes sin hacer el mÃ¡s mÃ-nimo ruido. TenÃ-a que reconocerlo, de los tres, el mÃ¡s habilidoso de todos era el pelirrojo, era un total genio.

Una vez dentro, siguiÃ³ su camino, refugiÃ¡ndose en la noche para no ser visto ni atraer la atenciÃ³n de las camas, puesto que estas eran del tipo mÃ³vil que detecta el sonido o se guÃ-a por el detector de movimiento. El museo no tenÃ-a el mÃ¡s alto nivel de seguridad, o eso evaluÃ³ Shun, pues ya habÃ-a estado en museos donde incluso tenÃ-an cÃ¡maras de calor. Para apagar esas hubiese tenido que estacionar el auto mÃ¡s cerca y desde ahÃ- establecer un controlador ejecutable para asÃ- obtener el control remeto y asÃ- desactivarlas de manera manual. Simple, pero trabajoso.

La infiltraciÃ³n al museo habÃ-a sido exitosa, la seguridad habÃ-a sido fÃ¡cil de birlar y ahora sÃ³lo quedaba llegar al objetivo, robarlo y salir cual seda, sin problemas y sin imprevistos.

Izuki se deslizaba entre los pasillos del museo, buscaba la pintura en cuestiÃ³n, era un hermoso ejemplar que valÃ-a muchos billones de yenes, y si la lograba vender a sus contactos americanos seguro valdrÃ-a el triple en dÃ³lares. Sin duda aquel robo serÃ-a el golpe maestro a su carrera como ladrÃ³n.

La pintura se encontraba tras una caja fuerte. AcercÃ¡ndose encontrÃ³ un sistema de seguridad de nueve dÃ-gitos. Bien, tendrÃ-a que deshacerse de Ã©l. Tomando unas herramientas minÃºsculas que guardaba en la mochila que portaba, lograÃ³ desmantelar la tapa del pequeÃ±o teclado de nÃºmeros. Una vez que tuvo el sistema al desnudo conectÃ³ directamente dicho panel a un pequeÃ±o computador. EmpezÃ³ a decodificar, tenÃ-a que flanquear el sistema y asÃ- obtener los dÃ-gitos por probabilidad y eliminaciÃ³n, posiblemente usar lÃ-mites serÃ-a lo mÃ¡s sencillo. Izuki recurriÃ³ a un sistema de algoritmo y procediÃ³ a buscar entre las ramas alfa numÃ©ricas, y Â¡Bingo! Los nueve dÃ-gitos aparecieron. Ah, en momentos como esos se alegraba en ser habilidoso con las matemÃ¡ticas.

La puerta abriÃ³. GuardÃ³ la pequeÃ±a computadora en su mochila y la dejÃ³ en el suelo.

Los rayos de alarma estaban justo ahÃ-.

Con increÃ-ble flexibilidad empezÃ³ a moverse, tenÃ-a que llegar al siguiente teclado donde se configuraba la alarma de la habitaciÃ³n. TomÃ³ largos y difÃ-ciles minutos pero cuando desactivÃ³ los rayos lÃ¡ser, sÃ³lo tuvo que hackear el sistema y desactivar las cÃ¡maras. No importaba si las cÃ¡maras lo habÃ-an captado moviÃ©ndose entre los rayos y el sistema infrarrojo. Portaba guantes y una mÃ¡scara. No podrÃ-an verle la cara ni obtener huellas, incluso llevaba un calzado de tela especial para no dejar rastro. Digamos que tenÃ-a todo previsto, habÃ-a planeado ese golpe desde hace medio aÃ±o.

La pintura estaba a su alcance, sÃ³lo debÃ-a sacarla de la vitrina. ProcediÃ³ pues.

Y cuando estaba a punto de tocarla.

Click, el sonido de un gatillo.

â€”Oh, Pero, Â¿quÃ© tenemos aquÃ-? Parece que un bonito ratÃ³n intenta pasarse de listo.

Izuki pensÃ³ que un guardia le habÃ-a descubierto pero al voltear se encontrÃ³ con un hombre al queâ€¦ desgraciadamente, conocÃ-a.

â€”Tatsuya, Â¿eh?... No tengo tiempo para ti, estoy en medio de algo.

â€”Ya lo notÃ©, amorcito pero â€”caminÃ³ con calma y posÃ³ el arma cargada en su nucaâ€”. Resulta que a papi no le parece que toquen sus cosas, asÃ- que, te consejerÃ-a que dejaras esa pintura en paz, de lo contrario papi tendrÃ¡ que castigarte.

Izuki frunciÃ³ el ceÃ±o. Â¡Ahg! Este el tercer robo que le frustraba en los Ãºltimos meses, Â¿QuÃ© le sucedÃ-a a ese sujeto?

â€”Nos dedicamos al mismo negocio, Â¿es necesario que te metas en mis asuntos? Si sientes rencor porque no me quise acostar contigo en el hotel de Madrid hace unos mesesâ€¦ es tu problema, deja de meterte en mis negocios.

Izuki tomÃ³ una pequeÃ±a arma que guardaba en el brazo, escondida por un pequeÃ±o pero simple sistema retrÃ¡ctil, con solo mover un poco la mano el arma ya estaba a su alcance, volteÃ³ rÃ¡pidamente, ahora los dos estaban a la par.

De igual forma Tatsuya bajÃ³ el arma, igual que Izuki. A ninguno de los dos les convenÃ-a disparar.

â€”No estoy resentido con eso, lo Ãºnico que hiciste fue elevarme el apetito.

Himuro sujetÃ³ a Izuki de la ropa, le quitÃ³ la mÃ¡scara y a su vez se quitÃ³ la suya.

â€”Â¿Sabes? SerÃ-a una pena que este lindo rostro se desperdiciara en la cÃ¡rcel â€”comentÃ³ Himuro, haciendo una cara de pena, pero su voz era socarrona.

â€”Y serÃ-a una pena que te pongan contra el muro, Himuro.

Tatsuya sonriÃ³, esos juegos de palabra eran pÃ©simos a su excelso gusto pero tenÃ-an su gracia viniendo de ese chico.

â€”PodrÃ-amos ser un buen dÃºo, Izuki â€”susurrÃ³, acercÃ¡ndose.

â€”O podrÃ-as moverte y dejarme robar en paz â€”arguyÃ³ tranquilamente.

â€”Â¿La venderÃ¡s a tus contactos en AmÃ©rica?

â€”Â¿La venderÃ¡s tÃº a tus contactos en Alemania? â€”Izuki sonriÃ³, amenazante.

Ah, cada vez estaban mÃ¡s cerca. Himuro ya le habÃ-a tomado de la cintura. Â¿CuÃ¡ntas veces habÃ-an pasado por lo mismo?

Â¡Pero esta vez las cosas serÃ-as diferentes!

â€”QuÃ-tate de mi camino, deja que tome la pintura y a cambio serÃ© lindo contigo.

â€”Â¿En serio? Me enojarÃ-a mucho si intentas verme la cara.

â€”Y entonces me perseguirÃ-as y mandarÃ-as mercenarios a mi casa de verano en AndalucÃ-a, Â¿no es asÃ-?

â€”Conoces bien las maÃ±as de papi.

â€”De izquierda a derecha, al derecho y al revÃ©s.

â€”Hmâ€¦.

â€”Si me dejas la pintura, te dejarÃ© jugar conmigo, sabrosura.

â€”Oh, seducciÃ³n y juegos de palabras, esto empieza a gustarme.

â€”Entonces, Â¿QuÃ© me dices?

Himuro sonriÃ³, pero esa sonrisa hizo temblar a Shun. ConocÃ-a bien a ese hombre, y por lo menos entendÃ-a que sus sonrisas significaban cosas distintas. Tal como podÃ-an significar seducciÃ³n, gusto, o sarcasmoâ€¦ a veces tambiÃ©n podÃ-an informar lo peor. En este caso la curvatura de labios del azabache gritaba por todas partes que Ã©l "tenÃ-a las mejores cartas", ya se habÃ-a declarado el ganador, y cuando eso sucedÃ-a, realmente Himuro era el ganador. Aplicaba muy bien la filosofÃ-a de "no cuentes a los pollitos antes de que nazcan".

â€”Te verÃ© pronto, si logras librarte de esta â€”Himuro se dio la vuelta y empezÃ³ a caminar. SacÃ³ algo de su bolsillo, una tarjeta. La dejÃ³ caer. Y tambiÃ©n dejÃ³ caer de su otro bolsillo tres pequeÃ±os juguetitos: micro bombas.

Fue entonces que Izuki comprendiÃ³ lo que Tatsuya pretendÃ-a, pero ya era demasiado tarde. El mayor al salir disparÃ³ al panel de salida, activando la puerta de seguridad, encerrando a Shun. Este, a su vez, fue a esconderte, las pequeÃ±as explosiones no le hicieron nada pero activaron otros sistemas de alarma. Y cual reacciÃ³n en cadena, las luces, los sonidos de alerta entre otras cosas empezaron a sonar.

A lo mucho, tenÃ-a unos diez, o cinco minutos para salir de esa situaciÃ³n con todo y la pintura.

Ni modo, tendrÃ-a que ser a la antigua.

â€”Ahg, uno quiere salir con eleganciaâ€¦ â€”murmurÃ³ molesto, para sÃ- mismo, mientras buscaba en su mochila. Himuro no era el Ãºnico con bombas.

ColocÃ³ la bomba con temporizador contra la pared. Recordando el mapa del museo, la habitaciÃ³n en la que se encontraba colindaba con el jardÃ-n trasero del edificio. De ahÃ- podrÃ-a ocultarse en los jardines que conectaban con el enorme parque, de ahÃ- en mÃ¡s serÃ-a cuestiÃ³n de correr rÃ¡pido, ocultarse y dejar que pasara el

peligro.

La policÃ-a llegarÃ-a en 10 minutos mÃ¡s, los guardias de seguridad del museo llegarÃ-an en tres minutos, la bomba detonarÃ-a en dosâ€¦ SÃ-, las cosas se pondrÃ-an algo apretadas.

30 segundosâ€¦ tick tackâ€¦

Ya escuchaba voces, muy dÃ©bilmente, eran los gritos de los guardias. MaldiciÃ³n, habÃ-an llegado mÃ¡s rÃ¡pido de lo planeado.

Â¡BAM!

La explosiÃ³n fue poderosa, hizo incluso temblar el techo unos segundos, sin embargo la cantidad era muy especÃ-fica y controlada, la bomba al denotar dejÃ³ sÃ³lo un hoyo, lo suficientemente grande para que una persona saliera.

Izuki saliÃ³ de su escondite, arrojÃ³ dos bombas de humo y echÃ³ a correr.

Cuando los guardias lograron alzar la puerta de seguridad, se encontraron con una cortina de humo, y una vez despejado este se dieron cuenta de un hoyo en la pared y la ausencia de una preciada pinturaâ€¦ el ladrÃ³n habÃ-a escapado.

PasÃ³ la noche. No pudieron encontrar al ladrÃ³n.

â€¦

HabÃ-a terminado de darse una buena ducha. Recostado en la cÃ³moda cama de un hotel, Izuki se dignÃ³ a observar la tarjeta que Himuro habÃ-a dejado caer. La tarjeta tenÃ-a el nombre de un hombre que muchos en la profesiÃ³n de Izuki o bien en la industria del arte conocÃ-an, era un experto en pintura queâ€¦ al contrario de otros, este trabajaba para la gente "incorrecta". Pero, Â¿para quÃ©? QuizÃ¡ Tatsuya lo habÃ-a dejado como diciendo "toma, como premio te doy el nÃºmero del mejor evaluador y experto en pinturas que seguro te dirÃ¡ el precio exacto de la pintura", pero tambiÃ©n podÃ-a significar mil cosas mÃ¡s.

La sonrisa victoriosa de Himuro, habÃ-a sido por haberle puesto en apurosâ€¦ Â¿o por algo que venÃ-a en camino?

La causaba horrible espasmo pensar en ello.

MarcÃ³ el nÃºmero.

â€”Â¿Hola? â€”la voz que contestÃ³, de inmediato sonÃ³ familiar.

â€”Â¡Himuro! â€”exclamÃ³ Izuki, casi con enojo.

â€”Â¿Lograste escapar, cariÃ±ito? â€”inquiriÃ³ Tatsuya, se escuchaba como reÃ-a.

â€”PensÃ© que este nÃºmero era el de un experto â€”Izuki puso los ojos en blanco, no estaba de humor para esto.

â€”Oh, lo es. Es amigo mÃ-o. Deja te lo comunico. Â¡Reo! Â¡Es para

ti!

â€”Reo al habla, tÃº debes ser Izuki, Â¿cierto? Me han hablado de ti, y he leÃ-do de ti, tu trabajo y el del mi dulce Ã¡ngel escarlata, es cosa de interÃ©s popular por los rumbos del negocio. En fin, tienes la pintura, Â¿no? Â¿QuÃ© te parece si la examinamos maÃ±ana? No te preocupes, me asegurarÃ© de que este niÃ±o problemÃ¡tico no estÃ© presente, no me dejarÃ-a concentrarme.

Se escucharon suaves risas. Algunos "Oh, basta ya con eso", "Me haces cosquillas" "Tatsu, compÃ³rtate". Shun rodÃ³ los ojos conteniendo las ganas de soltar un suspiro exacerbado, era obvio que Himuro lo hacÃ-a a propÃ³sito.

RidÃ-culo, Â¿acaso tenÃ-a quince aÃ±os como para andarse con ese tipo de juegos sin sentido?

â€”Â¿Es la direcciÃ³n de la tarjeta, cierto? EstarÃ© ahÃ- maÃ±ana, a las tres. AsegÃºrate de que Ã©l no estÃ© ahÃ-.

â€”AsÃ- es y de acuerdo, nos vemos.

Y colgÃ³.

â€¦

â€”Lo que me temÃ-a â€”murmurÃ³ Mibuchi, tranquilamente.

â€”Â¿QuÃ© sucede? Â¿La he daÃ±ado? Imposible, tuve perfecto cuidado.

â€”Oh sÃ-, eso no lo dudo â€”Reo se quitÃ³ los lentes. Vaya, era un hombre hermoso con ganas, tan atractivo como Himuro pero daba otro aire que el de Tatsuya, algo asÃ- como un demonio de otra plumaâ€”. Pero, desgraciadamente, lo que robaste es una imitaciÃ³n perfecta, alguien te ha ganado en robar la original y ha sido un perfecto genio como para dejar una copia idÃ©ntica, sÃ³lo que esta vale apenas unos cuantos dÃ³lares y muy pocos yenes.

â€”No puede serâ€¦

â€”Lo es, no te estoy mintiendo. Es una pena, esta pintura tiene un gran valor, seguro hasta podrÃ-as haberte retirado â€”Reo posÃ³ su mano sobre el hombro de esteâ€”. Aunque, debes estar orgulloso, sea como sea lo hiciste bien. Lo demÃ¡s depende de ti.

â€”Â¿A quÃ© te refieres?

â€”A que es tu decisiÃ³n si te cruzas de brazos y esperas al siguiente objetivo, o persigues a este mismo.

â€”Â¿Para quÃ©â€¦? Seguro que _esa_ persona ya ha vendido la pintura.

â€”No, esto es sÃ³lo un juego.

â€”Â¿Un juego?

â€”Aunque para Ã©l todo lo es.

Eso le hizo entender todo.

â€”Â¿Sabes dÃ³nde estÃ¡?

â€”No, pero sÃ© que irÃ¡ a una importante inauguraciÃ³n de una prestigiosa galerÃ-a, es como observar el menÃº y revisar el catalogo. Ah, te dirÃ©, ten cuidado, Ã©l anda muy maÃ±oso Ãºltimamente, es como un tierno minino, pero a su vez una pantera â€”sonriÃ³ con picardÃ-a, algo bueno llegÃ³ a su mente en forma de recuerdo. Pronto borrÃ³ la sonrisa de su rostroâ€”. Suerte, Izuki. Ah, cierto, Â¿Puedes darle un mensaje a Sei de mi parte?

â€”Uh, claro.

Izuki supuso en su llamada telefÃ³nica con Mibuchi, que Ã©l y su amigo se conocÃ-an de alguna parte, nadie mÃ¡s llamarÃ-a a Akashi "Ã¡ngel escarlata", en su mayorÃ-a lo llamarÃ-an demonio, sino es que algo peor.

â€”Dile que nos veremos pronto, en Viena â€”dijo Reo, con dulzura.

â€”De acuerdo.

â€¦

La mÃºsica era suave pero tenÃ-a toques de estilo contemporÃ¡neo, muy adecuado para una galerÃ-a de arte moderno. Y este era buen arte. No era como esas galerÃ-as sin sentido tan aplaudidas por tontos donde apenas hay cuadros blancos con un par de manchitas. No, este era real arte moderno hecho por personas de su Ã©poca viajando por el tiempo. El mejor arte es aquel que retrata el pasado con exquisito estilo y revive lo muerto, o bien el que se adelanta a su Ã©poca y desafÃ-a todo lo antes estipulado y crea lo nunca antes visto, algo muy complicado para la modernidad, en especial en un siglo como este en donde todo ha sido escrito, pintado e invitado.

Aun asÃ-, de vez en cuando, gente que destacaba logra superar la marea de mediocridad.

Y esa galerÃ-a era la prueba, valÃ-a cada centavo.

Quien dirÃ-a que entre tantos crÃ-ticos, apreciadores del arte, o bien celebridadesâ€¦ habÃ-a mÃ¡s de un "indeseado" camuflado entre las sombras, acechando, saboreado y agregando a la lista sus siguientes objetivos.

Izuki, Takao y Akashi nunca iban a ese tipo de lugares, preferÃ-an ir directo a los galardonados mercados del robo: museos. Las galerÃ-as eran como ir a la tienda de servicio rÃ¡pido, con productos llenos de conservadores que no durarÃ-an mucho, todos de fÃ¡brica, en producciÃ³n constante, altamente reemplazables.

Aunque, habÃ-a excepciones.

â€”Ah, Izuki, quÃ© bueno verte, ven aquÃ-, hay unos amigos que deseo presentarte â€”dijo una voz indeseable, asegurÃ¡ndose de que todos le oyeran, evitando que Shun pudiese actuar indiferente o alejarse. Ah, la presiÃ³n social.

â€”Â¿A quÃ© juegas? â€”MurmurÃ³ Shun entre dientes, manteniendo una mirada tranquila y una sonrisa en sus labiosâ€”. MÃ¡s vale que me devuelvas la pintura.

Himuro sonriÃ³ con malicia, era un total descarado, pero, no iba a perder el control de la situaciÃ³n, por el contrario, iba a dirigir esta obra a capricho.

â€”Â¿QuÃ© dices, Izuki? Oh claro, te _mostrarÃ© _la pintura de la que te hablÃ© en la galerÃ-a. Oh, no seas tÃ-mido, acompÃ¡Ã±ame amigo mÃ-o.

Tatsuya bÃ¡sicamente se lo llevÃ³ arrastrando junto con un pequeÃ±o grupo de gente que estaba prÃ³ximo. Lo presentÃ³ como su amigo y camarada Ã-ntimo del alma. Himuro posÃ³ su mano en el hombro de Izuki, a cualquiera este gesto le hubiese parecido normal para un par de amigos, pero si alguien hubiese sabido como los dedos del azabache mayor presionaban al menor, hubieran entendido mejor la situaciÃ³n. Sus dedos se ceÃ±Ã-an diciendo "Sigue la corriente y obedece o despÃ-dete de tu preciada pintura". Uf, Himuro era un peligro, uno de pocas palabras y muchas caÃ³ticas sonrisas.

â€”Ah, seÃ±or Himuro, usted sÃ- que es un conocedor, Â¿CÃ³mo es que nunca escuchamos de usted? â€”dijo una elegante mujer, muy guapa, parecÃ-a una actriz.

â€”Reservo mis conocimientos y gustos, prefiero mantenerme como un apreciador del arte, es el mejor hobby que puede existir, lo aseguro, aun mejor que el golf.

Algunos hombres rieron por su tono sarcÃ¡stico que usÃ³ en la broma del golf. Izuki sentÃ-a ganas de vomitar, Â¿QuiÃ©n era este pelafustÃ¡n parado a su lado? Era tan enfermizamente agradable, perfecto y sin mancha, un hombre ejemplar, y eso le revolvÃ-a el estÃ³mago a Shun, pues Ã©l sabÃ-a el tipo de sujeto que era, un ladrÃ³n aliado a la mafia y a los mercenarios, un completo egÃ³latra, creÃ-do, malicioso yâ€¦ horrendamente pervertido y persistente. "Hobby, Â¿eh? Ha, como no", pensÃ³ Izuki con cierto desdÃ©n y cinismo, Â¡Ahg! Usualmente Ã©l era el de las sonrisas tranquilas y las bromas, aunque no fuesen buenas, pero ahora se sentÃ-a de lo mÃ¡s antipÃ¡tico.

â€”Â¿Y este encantador jovencito? â€”PreguntÃ³ una dama, ya de mayor edadâ€”. Â¿Trabaja contigo? Â¿A quÃ© se dedica?

Izuki sabÃ-a que Himuro no le delatarÃ-a, aunque, por otra parte, tampoco estaba del todo seguro sobre quÃ© responder. La mente la tenÃ-a en blanco. Se habÃ-a concentrado tanto en su objetivo de la pintura que habÃ-a olvidado de ese tipo de detalles. Por suerte, Tatsuya no le dejÃ³ hablar.

â€”No hablemos de negocios, Madame â€”respondiÃ³ galanteâ€”. Hoy, todos venimos aquÃ- a disfrutar del arte y discutir al respecto. VolverÃ© pronto, mi querido colega ha venido a ver una pieza en especÃ-fico y seguro que no me perdonarÃ¡ demorar un segundo mÃ¡s. Si nos disculpan.

Shun sonriÃ³ a fuerza, despidiÃ©ndose con cordial ademÃ¡n, pese a que por dentro no le nacÃ-a en lo absoluto el hacerlo. Las personas les despidieron con amabilidad. Y como si nada ambos jÃ³venes se

alejaron. Mientras se alejaban Izuki tuvo una especie de remordimiento, pese a que deseaba tener privacidad con Himuro para arreglar las cosas y recuperar su pintura, ahora sentÃ-a un enorme peligro, estar a solas con Ã©l jamÃ¡s era sencillo. Pero una vez mÃ¡s, sin importar nada, se las ingeniarÃ-a para escapar de las fauces del lobo.

â€”Enorgulleces mucho a papi, sabÃ-a que escapar no te costarÃ-a mucho â€”comentÃ³ Himuro con dulzura, cuando estuvieron solos.

â€”SÃ-, gracias, me encanta que me compliquen la existencia â€”arguyÃ³ sarcÃ¡stico.

â€”Oh, no pongas esa cara, Â¿DÃ³nde estÃ¡n los juegos de palabras que tanto gustan a papi?

â€”Junto con la pintura que me robaste.

â€”Â¿Yo? Â¿CuÃ¡ndo te he robado la pintura?

â€”Has ido ese dÃ-a a burlarte de mÃ-, ya habÃ-as tomado la pinturaâ€¦ devuÃ©lvemela, sabias que yo tenÃ-a planeado robarla.

â€”Â¿Es asÃ-? Izuki, mi querido Izuki, no todo gira entorno a ti. Â¿CÃ³mo sabes que no la robÃ© sÃ³lo porque querÃ-a?

â€”Porque todo esto es sÃ³lo un juego para ti.

Tatsuya tomÃ³ a Shun con fuerza y lo estampÃ³ contra la pared. Su mirada era gÃ©lida. La de Izuki quemaba, le retaba.

â€”SÃ© que es venganza, Â¿tan desesperadamente me deseas en tus garras? â€”dijo Izuki, sin resistirse mucho, era inÃºtil pelear de momento.

â€”Puede quÃ©, soy algoâ€¦ necio â€”una risita se escapÃ³ de los labios de Himuroâ€”. Algo es seguro, te harÃ© mÃ-o.

â€”Un acosador, dirÃ-a yo â€”bufÃ³ Shunâ€”. Â¿EstÃ¡s proponiÃ©ndome algo?

â€”Â¿Quieres tu pintura, muÃ±eco mÃ-o? Bien, te la darÃ©, pero con un precio.

â€”Â¿QuÃ© quieres? â€”inquiriÃ³ Izuki, aunque, ya sabÃ-a la respuesta.

â€”SerÃ¡s mÃ-o una noche, sin embargo, harÃ¡s todo lo que diga, sin falla. HarÃ¡s todo lo que yo te ordene. Ese es el precio pequeÃ±ito que pongo a cambio de una pintura que vale millones de millones. Es una oferta, Â¿no crees?

Para cualquiera serÃ-a un precio pequeÃ±o, pero Shun debÃ-a pensarlo con cuidado, una noche con ese hombre podÃ-a ser demasiadoâ€¦ despuÃ©s de todo, era un hombre de mil caras y dos mil secretos. Â¿QuÃ© clase de horrores tenÃ-a preparados como para que su peticiÃ³n fuese tan especÃ-fica?

Â¡No! Â¡No temerÃ-a! Esa pintura era importante.

â€”De acuerdo.

â€”Entonces, en marcha, apenas son las ocho y me parece que debemos aprovechar.

â€¦

Â¿DÃ³nde estaba?

Ah, cierto, en el hotelâ€¦

Â¿QuÃ© estaba pasando?... Algo caliente, entrando y saliendo. Hay ruido, Â¿QuiÃ©n estÃ¡ gritando tanto?...Â¡Oh! Â¡Es su propia voz!

â€”H-Himuroâ€¦ â€”musitÃ³, Izuki estaba luchando para abrir los ojos.

â€”Â¿Despertaste al fin? Te desmayaste unos segundos despuÃ©s de tu tercer orgasmo, eres tan lujurioso.

En cuanto la conciencia volviÃ³ a Shun y se vio a sÃ- mismo capaz de abrir los ojos y entender los sucesos, a su vez una rÃ¡faga de calor y dolor lo azotÃ³ sin ninguna piedad. DespuÃ©s de tres orgasmos su cuerpo se encontraba entumecido, extra sensible y demasiado calienteâ€¦ y aun asÃ- no recibÃ-a reposo, seguÃ-a siendo penetrado sin piedad.

â€”Â¿CÃ³mo es queâ€¦?

â€”Nunca aceptes vino, no si no lo han descorchado en tu presencia, cielito â€”dijo Himuro, soltÃ³ una ligera risa que se mezclÃ³ exquisitamente con una larga exhalaciÃ³n de placer. Su pelvis se movÃ-a con dulces movimientos, fuertes, pero sensuales, no sÃ³lo embestÃ-a sin mÃ¡s, sino que ponÃ-a toda una tÃ©cnica en ello.

â€”Â¡Nhg! Â¡H-Himuro! Â¡Ya no mÃ¡s, ya noâ€¦! â€”gimoteÃ³ Izuki, aferrÃ¡ndose a las sabanas desesperado. PodÃ-a sentir las sabanas hÃºmedas por el calor de su cuerpo y la humedad que entre ambos desprendÃ-anâ€”. Duele, no mÃ¡sâ€¦

SeguÃ-a duro, y era lo peor.

â€”Silencio, la noche aun es joven, no es mi culpa que te hayas venido tan rÃ¡pido la primera vez. Ahora, deja de provocar a papi y mueve esas caderas â€”dicho esto, arremetiÃ³ con fuerza, dejando aparte la marca de su mano en el muslo de su presa al momento de darle una exquisita nalgada.

Shun apretÃ³ los dientes, intentando no gritar. Su cuerpo estaba cada vez mÃ¡s sensible. Lo peor era, que querÃ-a mÃ¡s, pese al dolor, habÃ-a placer, se calentaba desde el fondo, en cualquier momento emergerÃ-a y explotarÃ-a.

Su cuerpo entero cooperaba, al menos de la cintura para abajo. Incluso alzaba su propia pelvis, buscando mÃ¡s contacto. Estaba tan desesperado.

â€”No lo saquesâ€¦ no quiero, Â¡AH! Â¡Quema! â€”gimiÃ³â€”. Himuroâ€¦ Â¡Himuro! Eres un malditoâ€¦ desgraciado, bestia, Â¡Animal! Â¡Bastardo!

Tatsuya no se molestÃ³ por las palabras de Shun, al contrario, algo dentro de Ã©l se encendiÃ³. Le excitaba que Shun empezara a insultarlo, de hecho, querÃ-a que hablara sucio, que gritara sus deseos a los cuatro vientos. Tatsuya querÃ-a ser una bestia con Ã©l, que ambos fuesen como animales en celo, pero no dulces y enamorados, sino que llenos de furia, sentimientos complejos y hasta cierto punto odio.

SÃ-, Tatsuya detestaba a Shun, pero a su vez querÃ-a hacerlo suyo, marcarlo, hacerlo trizas y despedazarlo en placer.

â€”Vamos, cÃ³rreteâ€¦ harÃ© que llores si es necesario â€”exclamÃ³ Himuro, penetrÃ¡ndole con todas sus fuerzas, esta vez dejÃ³ de moverse, simplemente daba pequeÃ±os empujones para golpear ese punto dulce ubicando en la prÃ³stata.

Izuki gritÃ³ de placer.

El mayor tomÃ³ la erecciÃ³n del otro y la masajeÃ³ con fiereza, sacando mÃ¡s de un sollozo que mostraba dolor y gusto.

â€”No puedoâ€¦ Nhg, Â¡No puedo mÃ¡s! M-Me vengoâ€¦

Shun se alzÃ³ y se aferrÃ³ a la espalda de Himuro

â€”Esa es la ideaâ€¦ Â¡Ah! Pero no me aprietes tan fuerte o no podrÃ© moverme â€”se burlÃ³ Himuro.

El cuerpo de Izuki temblÃ³, trÃ©mulo se retorciÃ³, y arqueando la espalda simplemente dejÃ³ que el orgasmo brotara cual magma de un volcÃ¡n.

â€”Yaâ€¦ ya no mÃ¡s â€”rogÃ³, agotado.

â€”Estamos lejos de terminar, Izuki.

Himuro mordiÃ³ con tanta fuerza el cuello de Shun que pensÃ³ iba a matarlo. Pero sÃ³lo sangrÃ³ un poco, dejando una marca.

â€”Teâ€¦ detesto.

â€”Es mutuo.

Y se besaron.

â€¦

Ya eran las once y media de la maÃ±anaâ€¦ estaba solo en la gran cama, con recuerdos, dolor en el cuerpo y una expresiÃ³n sin mucha emociÃ³n.

Izuki se incorporÃ³ en la cama poco a poco.

â€”Me duele todo â€”comentÃ³ para sÃ-.

Con cuidado se levantÃ³, sus piernas temblaban pero aun podÃ-a caminar hasta el baÃ±o. AhÃ- se encargÃ³ de los pormenores y despuÃ©s entrÃ³ en la ducha. Primero agua caliente para relajar los mÃºsculos y luego agua frÃ-a para endurecerlos. Una manera eficaz de reducir el dolor muscular, aunque el de sus caderas perduraba.

Estaba solo, no habÃ-a duda.

Con toalla en cintura y otra en la cabeza, fue a sentarse en la cama. ObservÃ³ la habitaciÃ³n, a su derecha aparecÃ-a un carrito con comida, seguro Himuro habÃ-a llamado al servicio de habitaciÃ³n desde muy temprano. Shun estaba agotado.

NotÃ³ un trozo de papel, una linda nota.

_"_**_Fue una buena noche. Te has ganado tu premio. Abre el closet. La habitaciÃ³n estÃ¡ reservada y pagada, tienes hasta las tres de la tarde. _**

-Himuro."

Izuki se agazapÃ³ por la cama y quedÃ³ en frente del armario. Al abrirlo descubriÃ³ un rectÃ¡ngulo envuelto con esmero. HabÃ-a un trozo de papel.

Shun tomÃ³ el trozo de papel, decÃ-a: **"Nos vemos en otra ocasiÃ³n para tener diversiÃ³n"**

Izuki destrozÃ³ el papel.

Un dÃ-a de estos se vengarÃ-a. HarÃ-a trisas a ese maldito de Himuro Tatsuya.

â€¦

â€”VolvÃ- â€”anunciÃ³ al entrar a su hogar.

â€”Oh, bienvenido, Shun â€”saludÃ³ Akashi desde la habitaciÃ³nâ€”. Justo ahora terminamos de jugar.

â€”Â¿Jugar? Â¿A quiÃ©n has invitado?

Izuki entrÃ³ en la habitaciÃ³n con calma, buscÃ³ ropa limpia. Estaba vestido a medias con el traje de la noche anterior.

En la gran cama que habÃ-a en la habitaciÃ³n y que usualmente la compartÃ-an Izuki, Takao y Akashi, ahora habÃ-a un cuerpo ajeno. Justo en el medio del pelirrojo y del otro azabache.

La figura mayor se levantÃ³, se colocÃ³ contra el respaldo y encendiÃ³ un cigarro. Akashi pidiÃ³ uno y lo encendiÃ³ acercando el suyo al del otro. Ese otro era Reo Mibuchi.

â€”Oh, Â¿QuÃ© tal, Izuki? Â¿Te ha ido bien?

â€”â€¦ Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€”PreguntÃ³ con calmaâ€”. No esperabaâ€¦, al menos no en este momento.

â€”Sei me invitÃ³ a jugar antes de lo previsto â€”comentÃ³ Reo, con una risillaâ€”. Y este chico malo se nos uniÃ³.

Se escuchÃ³ una risita por parte de Takao, este se acomodÃ³ sobre el pecho de Mibuchi, abrazÃ¡ndolo. Lo mismo Akashi. Takao y el pelirrojo entrelazaron sus dedos. HabÃ-an tenido una tarde muy divertida.

â€”Â¿Recuperaste la pintura? â€”preguntÃ³ Akashi.

â€”SÃ-.

â€”AsÃ- que su juego le funcionÃ³ â€”comentÃ³ Reo.

â€”Dile cuando lo veas, que espero con muchas ansias que trague plomo.

Mibuchi soltÃ³ una ligera risa divertida. Las manos de Akashi acariciaban su pecho con ganas. Y mientras Reo sostenÃ-a su cigarro con la mano derecha, la izquierda acariciaba las hebras pelirrojas del menor.

â€”No seas asÃ-, Izuki â€”dijoâ€”. Realmente le gustas y tÃº a Ã©l.

Shun frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”Antes muerto.

Y se retirÃ³.

â€”Â¿De verdad se gustan? â€”preguntÃ³ Takao, curioso.

â€”MÃ¡s de lo que creenâ€¦ conozco a Tatsu desde hace tiempo, y Ã©l jamÃ¡s habÃ-a tomado tantas molestias para tener a alguien. No es un capricho, Shun le gusta. Nunca le quita el ojo de encima, es todo un caso. Un hombre como Ã©l no dedica mÃ¡s de una mirada a nadie.

â€”Entonces, Izuki logrÃ³ robar mÃ¡s que una pintura.

â€”SÃ-, hace tiempo que logrÃ³ el atraco mÃ¡s alucinante de todos, y ni siquiera estÃ¡ consciente de ello. Posiblemente, ni Tatsu estÃ© al tanto de ello.

â€”Le robÃ³ su corazÃ³n, Â¿eh? Vaya cosa â€”opinÃ³ Takao, riendo.

â€”Izuki tendrÃ¡ muchos problemas de ahora en adelante, ya no estÃ¡ fuera del mapa â€”Mibuchi exhalÃ³ por Ãºltima vez el humo de aquel fino tabaco y luego apagÃ³ el cigarrillo. Lo mismo hizo Akashi.

No se hablÃ³ mÃ¡s del asunto, ellos volvieron a lo suyo.

Izuki logrÃ³ vender la pintura, pero no se sintiÃ³ satisfecho.

SabÃ-a que volverÃ-a a toparse con ese hombre.

Y Himuro, por su parte, sabÃ-a que harÃ-a todo lo posible para que Izuki se topara con Ã©l.

_Â¿QuiÃ©n cometerÃ¡ el crimen final? _

Nadie lo sabe, el tiempo lo dirÃ¡.

_De momento, sÃ³lo queda esperar. _

Hasta que haya otro buen cuadro que robar.

Hasta que ninguno pueda escapar.

Y que, simplemente, suceda lo inevitable.

Porque nada puede ser una coincidencia, Â¿cierta?

Dicen por ahÃ- queâ€¦ ladrÃ³n que roba a ladrÃ³n tiene 100 aÃ±os de salvaciÃ³n.

Â¿QuiÃ©n es el maestro del robo, a fin de cuentas? Â¿QuiÃ©n se salvarÃ¡ al final?

Â¿El que robÃ³ el corazÃ³n o el que robÃ³ la libertad?

End
file.